

“En cuanto á la fórmula de la evocacion, continúa Macrobio, héla aquí tal como yo la encontré en el libro quinto de las *Cosas secretas* de Sereno Samónico. Este declara haberla tomado de un libro antiquísimo de un tal Furio. Cuando se ha formalizado el sitio, el general romano pronuncia este encanto evocatorio de los dioses: “Dios ó dioses, quien quiera que seas, protector de este pueblo y esta ciudad: tú, sobre todo, á quien está confiada especialmente la guarda de este pueblo y esta ciudad, yo te suplico y te venero y te conjuro á que salgais de este pueblo y esta ciudad, y á que abandonéis sus tierras, templos, sacrificios y habitaciones, y á que os apartéis de ellos; y olvideis á este pueblo y á esta ciudad y los llenéis de temor y espanto; y á que saliendo de ellos, os vengais á Roma, conmigo y con los míos, y concedais vuestras preferencias y favores á nuestro país, á nuestros templos, á nuestros sacrificios y á nuestra ciudad; y á que en adelante seais mis protectores, los del pueblo romano y de mis soldados, de tal manera que tengamos pruebas ciertas de ello. Si así lo haceis, os prometo templos y juejos.” “Al pronunciar estas palabras, se ofrecían víctimas, y se examinaban sus entrañas para augurar sobre el éxito de la evocacion.” (1)

videtur inserere hoc loco exemplum religionis antiquæ, ob hoc maxime silentium institutæ Namque diva Angerona, cui sacrificatur a. d. 12 calend. januarii, ore obligato obsignatoque simulacrum habet. plin. *Hist. nat.* lib. III, c. 9, n. III. Véanse otros detalles en los *Anal. de Filos. Crist.*, Febrero de 1865. Bajo la autoridad de Pomponio Flaco, que vivía en el 3º ó 4º siglo. Píerrio y Camerario llegaron á decir, que el nombre misterioso de Roma era *Valencia*. Más esto no está probado, de modo alguno; Camer. part. II, c. IX.

1. Est autem carmen hujusmodi, quo dii evocantur cum oppugnatione civitas cingitur: Si. Deus. Si. Dea. est. civi. populo. civitasque. (aquí el nombre de la ciudad) est. in tutela. te. que. maxime. ille. qui. vrbis. hujus. populi. que. tutelam. recepisti.

Macrobio dice, que se llamaba á los dioses, es decir, á los demonios, por medio de un canto, *carmen*, de donde viene nuestra palabra *encantamiento*. Este *carmen*, que probablemente variaba según los lugares y circunstancias, era vulgar entre los paganos. César no subía nunca en carruaje sin pronunciar su *carmen*. En todos los misterios, en todas las fiestas, en que más directamente se ponían en relación con los espíritus, no podía faltar el *carmen*. Todavía hoy los encantadores de serpientes en las Indias, los *Derviches Volteadores* en Constantinopla, los *Aissaoua* de Africa, á quienes vimos en París en 1867, comienzan siempre con un canto, especie de melodía que llama al espíritu, el cual se apodera de ellos y les hace hacer los más sorprendentes prestigios.

Ahora bien, todo esto es una nueva parodia satánica de los usos de la verdadera religion. Por no citar más que un ejemplo: leemos que consultando los reyes de Israel, de Judá y de Edom al profeta Eliseo, este respondió: “Traedme un tañedor de arpa, un músico. Y como este músico se pusiera á cantar, el espíritu ó el poder del Señor descendió sobre Eliseo y profetizó.” (1)

Después de la fórmula de la evocacion venia otra de imprecacion. Tenia por objeto entregar á los dioses enemigos la ciudad ó el ejército, privados de sus dioses tutelares por precor. veneror. que. veniam. que. á. vobis. peto. vt. vos. popo. lvm. civitatem. que. desaratis. loca. templa. sacra. vrbem. que. eorum. relinqvatis. absque. his. abeatis. ei. que. populo. civitati. que. metvm. formidinem. oblivionem. injiciatis. proditi. que. Romam. ad. me. meos. que. veniatis. nostra. que. vobis. loca. templa. sacra. vrbis. acceptior. probatior. que. sit. mihi. que. populo. que. Romano. militibus. que. meis. prepositi. sitis. vt. sciamvs. intelligamvs. que. si. ita. feceritis. voveo. vobis. templa. lvdos. que. factvrvm. *Macrob.*, *Saturnal.* lib. III, c. IX.

1. Adducite mihi psaltem. Cumque caneret psaltes, facta est super eum manus Domini, et ait: etc. IV. Reg., c. 19, 15.

la evocacion. Esta segunda fórmula, más solemne que la primera, estaba reservada exclusivamente á los dictadores y comandantes en jefe de los grandes cuerpos de ejército: Héla aquí: "Dios Padre, ó Júpiter, ó Manes, ó vosotros, con cualquier otro nombre que sea lícito llamaros, llenad todos del deseo de huir, de miedo y de terror á esta ciudad (aquí el nombre de la ciudad) y á su ejército que tengo intencion de decir; llevaos estos enemigos y estos hombres que son contrarios á mis legiones y ejército, y sus ciudades y sus campos y á los que habitan en estos lugares, regiones, campos y poblaciones; privadlos de la luz superior, y al ejército enemigo, las ciudades y los campos de los que yo tengo intencion de decir; á fin que estas ciudades y estos campos, las cabezas y las edades os sean dedicados y consagrados segun las más terribles fórmulas con que los enemigos hayan sido jamás dedicados. Yo, en virtud de mi juramento y autoridad, os los doy y dedico en lugar mio y del pueblo romano, de nuestros ejércitos y legiones, para que nos dejéis completamente á salvo á mí, mi juramento y mi mando, nuestras legiones y ejército empeñados en esta empresa. Si así lo hiciéreis, de manera que yo lo sepa, lo sienta y comprenda, en tal caso, cualquiera que sea el que hace este voto y el lugar en que lo hace, sea tenido por bien hecho.

Os conjuro á tí, madre de los dioses y á tí, Júpiter, por el sacrificio de tres ovejas negras." (1)

1. Dis. Pater. ve. Jovis. Manes. sive. vos. qvo. alio. nomine. fas est. nominare. vt. omnes. illam. urbem. (el nombre de la ciudad). exercitvm. qve. qvem. ego. me. sentio. dicere. fvg. formidine. terrore. qve. compleatis. qvi. qve. adversum. legiones. exercitvm. eos. hostes. eos. qve. homines. vrbes. agros. qve. eorum. et qvi. in. his. locis. regionibvs. qve. agris. vrbibvs. ve. habitant. abducatis. lvmine. spero. privetis. exercitvm. qve. hostivum. vrbes. agros. qve. eorum. qvos. me. sentio. dicere. vii. vos. eas. vrbes. agros. qve. capita. aetates. qve. eorum. devotas. consecratas.

"En los tiempos antiguos, añade Macrobio, encuentro que esta imprecacion recayó sobre las ciudades siguientes: Tonia, Fragela, Gabia, Veyes, Fidena, en Italia: fuera de Italia, además de Cartago y Corinto, una multitud de ciudades y ejércitos enemigos en las Galias, en las Españas, en Africa, entre los Moros y en las demás naciones."

Así, la primera operacion de un general romano, cualquiera que fuere su nombre, Pablo, Emilio, César ó Pompeyo, al poner sitio á una ciudad, ó al principiar una batalla, era llamar á sí á los dioses protectores del ejército ó la ciudad enemigos. (1) ¿Qué dirán muchos bachilleres, al saber este hecho, que diez años de estudios paganos les han dejado ignorar? Se reirán tal vez. Pero con reirse de un hecho

qve. habeatis. illis. legibvs. qvibvs. qvando. qve. svnt. maxime. hostes. devoti. Eos. qve. ego. vicario. pro. me. fide. magistratv. qve. meo. pro. populo. romano. exercitibvs. legionibvs. qve. nostris. do. devoveo. vt. me. meam. qve. fidem. imperivm. qve. legiones. exercitvm. qve. nostrvm. qvi. in. his. rebvs. gervndis. svnt. bene. salvos. siveritis. esse. Si. haec. ita. faxitis. vt. ego. sciam. sentiam. intelligam. qve. tunc. quisqvis. hoc. votvm. faxit. vbi. vbi. faxit. recte. factum. esto. Ovibvs. atris. tribvs. mater. te. qve. Júpiter. obtestor. *Macrob., Saturnal., I. III., c. ix.*

1. Verrio Flaco. dice Plinio, cita los autores que tiene por garantantes de que en los sitios de las ciudades se debía ante todo, hacer evocar por los sacerdotes romanos al dios, debajo de cuya proteccion estaba la ciudad, prometiéndole que tendria en Roma el mismo culto y más solemne todavía: y esta ceremonia sagrada existe aún en las prescripciones de los pontífices, y es cosa cierta que se ha ocultado el nombre del Dios, bajo cuya proteccion estaba Roma colocada, á fin de que los enemigos no pudiesen hacer otro tanto. Porque no hay nadie que no tema ser víctima de estas terribles imprecaciones. Verrius Flaccus auctores ponit, quibus credat, in oppugnationibus ante omnia solitum á Romanis sacerdotibus evocari deum, cujus in tutela id oppidum esset; promittique illi eundem, aut ampliorem apud Zomauos cultum. Et durat in pontificum disciplina id sacrum; constatque ideo occultatum, in cuius Dei Roma esset ne qui hostium simili modo agerent. Defigi quidem diris deprecationibus nemo non metuit. *Hist. nat. lib. xxxviii. c. 4, n. 4.*

no se destruye. Pues la creencia en la delegacion especial de los demonios es un hecho que tiene por testigos, durante mil años, á los Camilos, Fabios, Escipiones, Pablos-Emilios, Marcelos y Césares. Aquí la risa sienta tanto peor, cuanto que no se trata ni de Padres de la Iglesia, ni de Santos, ni de hombres de la Edad-Media, los *de fé sencilla y cándida*, como se les ha llamado; se trata de hombres, á quienes nuestros *sábios* consideran como séres casi sobrehumanos, por la seriedad de su carácter, por la solidez de su razon, por la madurez de su juicio, por la superioridad de sus talentos militares.

Añadamos, que el uso de esta evocacion decisiva no venia de ellos. Los oráculos más misteriosos lo habian revelado: toda la antigüedad lo habia practicado fiel y constantemente. Además, reflexionando bien, se ve que esta evocacion cuadraba maravillosamente con el destino de Roma pagana. Satanás queria á Roma por capital; y el que quiere el fin, quiere los medios. Es pues natural, que enseñara á los Romanos la manera de desarmar á sus enemigos, es decir, de destituirlos del auxilio de los demonios que él mismo les habia delegado. ¿No debian todos los demonios subalternos ceder ante las órdenes de su rey, y cediendo contribuir á la formacion de su imperio? Así, todos manifestaban un gran deseo de venir á Roma.

Que los Romanos hayan reconocido la eficacia de esas terribles fórmulas de evocacion é imprecacion, lo demuestra toda la historia. Sin esto, ¿las habrian empleado tan constante y misteriosamente todos sus grandes hombres? ¿Habrian atribuido invariablemente sus victorias á la superioridad de los dioses de Roma? ¿Habrian prohibido bajo pena de muerte, revelar el nombre de la divinidad protectora de su ciudad? ¿Habrian llevado religiosamente á Roma (lo que

es excepcion única en la historia), colocado en templos suntuosos y honrado con sacrificios y juegos del circo y del anfiteatro á los dioses de las naciones vencidas?

¿Qué hacian los generales victoriosos por medio de todas estas demostraciones, que de otro modo son inexplicables? Cumplian sus votos; daban gracias por su complacencia á los dioses de las naciones vencidas; pagaban la deuda del pueblo romano. Este lo ignoraba. El hecho era tan conocido, que el poeta más popular del imperio, interpretando la fé comun, daba gracias públicamente á Júpiter Capitolino cuyo poder soberano habia evocado á los dioses de los enemigos y concedido la victoria á su pueblo. (1)

Esto en cuanto á los demonios destinados á las ciudades y los reinos.

La delegacion de algunos de estos séres malignos para asediar á cada hombre en particular no es ménos cierta, ni ménos conocida de los paganos. “Los demonios, dice Jámblico, tienen un Jefe que preside á la generacion. Este le envía á cada hombre un demonio particular; el cual, apenas investido de su mision, descubre á su cliente el culto que le pide y su nombre y la manera de llamarlo. Tal es el orden que reina entre los demonios.” (2)

Así, el demonio familiar de Pitágoras, de Numa, de Sócrates, de Virgilio y de tantos otros de quienes habla la his-

1. (Virgilius) ut, præter evocationem etiam vim devotionis ostenderet; in qua præcipue Jupiter, ut diximus, invocatur, ait:

.... Ferus omnia Jupiter Argos,  
Transtulit. *Macrob., Saturnal.*, l. III, c. ix.

2. Quare et in dæmonibus unus quidam dux eorum, qui circa generationem obtinet principatum. Dæmonem sum ad unumquemque demittit. Postquam igitur adest unicuique suus, tunc et congruum sibi cultum pandit, nomenque suum modumque invocationis suæ proprium petefacit. Hic est ordo dæmonum. *De myst. Ægypt.*, p. 171.

toria, no es una excepcion: es un hecho que no tiene de excepcional más que la notoriedad que lo acompaña. Por sí mismo descubre la existencia de un sistema general, como el ardiente humear de las faldas del Vesubio revela con certidumbre la proximidad oculta del volcan,

La enseñanza de Jámblico es confirmada por un testimonio curioso de Tertuliano. "Todos los bienes que traemos al nacer, dice este Padre, el mismo demonio que tuvo envidia de ellos en el principio, los oscurece ahora y los adultera, sean á fin de ocultarnos la causa de ellos, sea para impedir que convenientemente los usemos. En efecto, ¿cuál es el hombre que no lleva adherido un demonio, paradislero de almas, que está en acecho desde el umbral mismo de la vida, ó que ha sido llamado por medio de todas esas supersticiones que acompañan al parto? Todos nacen teniendo á la idolatría por partera: *Omnes idolatria obstetrice nascuntur.*

La idolatría es, la que hace fajar el vientre de las madres con cintas hechas en los templos de los ídolos y así consagra sus hijos á los demonios. Ella es, la que en el parto hace ofrecer á Lucina y á Diana los gemidos de la madre. Ella es, la que durante una semana hace quemar incienso en el altar del Genio del recién nacido, á Juno por las niñas, al Genio por los niños. Ella es, la que en el último día hace escribir los destinos de la criatura y la constelacion bajo que ha nacido para conocer su porvenir. Ella es, la que al poner el niño en el suelo, hace ofrecer un sacrificio á la diosa Statina.

¿Cuál es despues el padre ó la madre que no consagra á los dioses un cabello ó todo el primer pelo de su hijo, que no hace con él un sacrificio para satisfacer su devocion particular, ó la de su familia, ó de su raza, ó del país á que

pertenece? De este modo un demonio se apoderó de Sócrates todavía niño, y así tambien los genios, que es el nombre de los demonios, son destinados á todos los hombres: *Sic et omnibus genii deputantur, quod daemonum nomen est.*" (1)

El Angel custodio de cada hombre, reino, provincia ó comunidad no es enviado indiferentemente por el Rey de la Ciudad del bien, sino escogido segun las necesidades particulares del individuo ó del cuerpo colectivo que se le confia. Igualmente en un estado bien ordenado no son elevados á los empleos públicos los hombres incapaces de llenar sus deberes; sino que se buscan los que tienen la capacidad que

1. *De anima*, cap. xxxix.—La consagracion de los niños al demonio es todavía una ley de las religiones paganas. Para consagrar sus hijos á Nuestro Señor ó á la Santísima Virgen, las madres cristianas les ponen al cuello alguna medalla ú ofrecen vestirlos de azul ó blanco. Oid ahora lo que hacen las madres paganas:

Un religioso francés escribia desde Pinand: "Aquí leemos el *Tratado del Espiritu Santo.*" Esta obra nos excita el más particular interés. Nosotros vivimos en el país del Rey de la Ciudad del mal. Estamos rodeados de paganos; vemos con nuestros ojos las supersticiones del paganismo. Los que no quieran creer, que vengan aquí. Aquí verán bien clara la verdad de lo que se dice en ese libro sobre la esclavitud de los infelices ciudadanos de la Ciudad del mal.

"Frecuentemente somos visitados por mujeres chinas, que nos traen sus familias. El otro dia, una de ellos nos mostraba un hermoso niño de seis meses. Llevaba en la cabeza un gorrito, de la forma de una mitra, todo bordado de oro representando las más horribles figuras de animales; escorpiones, serpientes, dragones. La del diablo estaba en medio, formada de diamantes. El niño llevaba al cuello otras figuras, suspendidas con no delgadas cadenas, tambien de oro. El gorro solo costaba más de 500 piastras. 1200 reales próximamente; y se puede creer, segun el peso.

"Preguntamos á esta mujer, qué significaban aquellas figuras. Respondió con la mayor sencillez, que eran imágenes de sus dioses, y que la del Señor estaba en medio. Por lo demás, apenas vemos ninguna de estas desventuradas criaturas, por pequeñas que sean, que no lleven la efigie del Rey de la Ciudad del mal."

se necesita para salir bien con su mision. Tambien en esto Satanás parodia con infernal habilidad la conducta de la Sabiduría eterna. Indudablemente, él no posee, como Dios, el poder de leer en el fondo de los corazones; pero tiene mil medios de conocer por los signos exteriores, las disposiciones buenas ó malas de cada hombre, el fuerte y el flaco de cada pueblo, y deputa á cada cual el demonio más apropiado para perderlo.

Los tiene de todos los caracteres y aptitudes para fomentar cada pasion y sobre todo la dominante. La Escritura mete miedo, cuando nos da su nomenclatura. Nombra, entre otros, á los Espíritus de adivinacion ó pythónicos. *Spiritus divinationis*, seductores del mundo, reveladores de secretos y decidores de oráculos. Espíritus de celos, *Spiritus zelotypi*, que siembran en las almas los sentimientos de Cain contra Abel y de los Judíos contra Nuestro Señor. Espíritus de maldad, *Spiritus nequam*, inspiradores de negra malicia. Espíritus de mentira, *Spiritus mendacii*, maestros de hipocresía, audaces negadores de la verdad conocida, hoy en mayor número y más poderosos que nunca.

Espíritus de las tempestades, *Spiritus procellarum*, á quienes debe el mundo las tormentas, trombas, heladas, naufragios y trastornos físicos, tan frecuentes especialmente en la historia moderna. Espíritus de venganza, *Spiritus ad vindictam*, que sustituyendo la ley del odio á la ley de la caridad, encienden las guerras, provocan las riñas e inducen al asesinato bajo todas las formas. Espíritus de fornicacion, *Spiritus fornicationis*, cuyo manjar favorito es la inocencia. Espíritus inmundos, *Spiritus immundus*, cuyo afan consiste en borrar en el hombre hasta los últimos vestigios de la imagen del Verbo encarnado, haciéndole descender más abajo de la bestia. Espíritus de enfermedad,

*Spiritus infirmitatis*, que afligen al hombre en el cuerpo en tanto que sus consortes le matan el alma ó la cubren de heridas.

Toda la tradicion, fundada en el texto sagrado, proclama unánimemente la existencia de esta guerra individual é incesante de los Espíritus de las tinieblas contra cada hombre y cada criatura. Uno de los testigos más competentes, San Antonio, decia: "Como en un ejército todos los soldados no combaten del mismo modo ni con las mismas armas, así entre los demonios están repartidos los papeles. Su malicia toma todas las formas, y tiene tantos géneros de ataque cuantas virtudes hay." (1)

Sereno añade: "Debemos saber, que no todos los demonios inspiran á los hombres las mismas pasiones; sino que cada demonio está encargado de inspirar una en particular. Unos se complacen en las inmodestias é inmundicias de la sensualidad; otros en las blasfemias. Estos son propensos á la cólera y al furor; aquellos á la sombría tristeza. Los hay que prefieren el regalo y el orgullo. Cada uno se esfuerza por inocular en el corazon del hombre su vicio favorito.

"Que hay en los espíritus inmundos otras tantas pasiones como en los hombres, seria fácil probarlo. ¿No nombra la Escritura á los demonios que encienden el fuego del libertinaje y de la lujuria, cuando dice: *El Espiritu los sedujo y fornicaron lejos de Dios?* ¿No habla tambien de los demonios del dia y los de la noche? ¿No señala entre ellos tal variedad, que seria difuso explicarla detalladamente? Recordemos solamente esto: los hay que los Profetas llaman centáuros, lámias, aves nocturnas, avestruces, erizos. En los Salmos se designan otros bajo el nombre de áspides

1. Diversa et partita dæmonum nequitia est. . . . atque omnes pro virium facultate diversa contra singulas causas seu virtutes sumpserunt certamina. S. Atham., in Vit. S. Anton.

y basiliscos. Otros se llaman en el Evangelio leones, dragones, escorpiones, principes del aire. Creer que todos estos nombres se les han dado al acaso y sin motivo, sería un error. El Espíritu Santo ha querido significarnos la ferocidad y rabia de los demonios en su infinita variedad, por medio de las cualidades de esas bestias más ó menos terribles." (1)

La misma guerra se extiende á todas las partes del mundo visible y á cada una de las criaturas que lo componen. Es también este un hecho universalmente creído y fundado en el paralelismo de las dos ciudades. Satanás, como enemigo implacable del Verbo, lo persigue en todas sus obras. Donde quiera que el Rey de la Ciudad del bien ha colocado uno de sus ángeles para conservar algo ó ennoblecerlo, allí el rey de la Ciudad del mal envía uno de sus satélites para destruir y corromper. De aquí proviene que el antagonismo existe en todas las partes de la creación, y que se puede afirmar con seguridad sobre los ángeles malos lo que los Padres de la Iglesia, San Agustín en particular, decían de los ángeles buenos: No hay criatura visible en este mundo, que no tenga un demonio especialmente delegado para tenerla cautiva, amancillarla y hacerla enemiga del Verbo encarnado y dañosa para el hombre: *Unaquæque res visibilis in hoc mundo angelicam potestatem habet sibi præpositam.*

Conforme lo hemos dicho, esta lucha de Satanás contra el Verbo Redentor es, en el fondo, toda la historia de la humanidad. Comenzada en el cielo y continuada en el pa-

1. Quæ vocabula non sine causa nec fortuito indita illis debemus accipere, sed significatione istarum ferarum, quæ apud nos vel minus noxiæ, vel magis perniciosæ sunt, illorum ferocitate rabiesque distingui. *Collat. VII, c. xvii, et Collat. XXII.*—Sobre cómo se encuentran todas las pasiones en los demonios, véase Santo Tomás, 1 p., q. Lxiii, art. 2.

raíso terrestre, continuó sin tregua en todos los siglos antiguos. Al encarnarse el Hijo de Dios, la encontró más encarnizada que nunca. El mismo en el desierto la sostiene en persona, y declara que no ha venido al mundo sino para destruir la obra del diablo y arrojar al usurpador. Entrado en la vida pública, persigue á Satanás por todas partes, lo expulsa de todos los cuerpos y se oye al demonio y á sus ángeles decirle: *Has venido á perdernos. Sé quien eres, el Santo Dios* (Mar I, 23). *¿Has venido acá á atormentarnos antes de tiempo. . . . Si nos hechas de aquí, (del hombre) envíanos á la pira de puercos.* (Matth. 8, 29).

Habiendo vencido por su muerte al demonio y á sus Principados y Potestades, los ata á su cruz y en el día de su resurrección los conduce como trofeo en presencia del cielo y de la tierra. Pero aunque debilita el imperio de Lucifer, no lo destruye enteramente. Al modo que el Señor había dejado en medio del pueblo judío pueblos idólatras para que ejercitasen á Israel en la virtud; así el divino Salvador deja al Demonio cierto poder, á fin de probar la fidelidad del pueblo cristiano. Tuvo cuidado de anunciar á sus apóstoles antes de abandonarlos y á sus discípulos de todos los siglos, que tendrían que continuar contra Satanás la guerra que El había comenzado victoriosamente.

El odio de Satanás se manifestará con particular furor contra los miembros del Colegio apostólico, y sobre todo contra Pedro que es el jefe. *Simon, Simon, Satanás os ha pedido para zarandearos como trigo; pero yo he orado por ti, para que no falte tu fé.* (Luc. 22, 31). Parten para su destino, y desde los primeros pasos Pedro encuentra al enemigo en la persona de un apóstata llamado Simon. Era este el primogénito de Satanás; seducía al pueblo, haciendo en su presencia prodigios extraños con ayuda del demonio. Un